BEBÉ KOALA,
¡TIENES QUE IR A LA CAMA!

AN MO PUPÉ

Durii



Había salido la luna y los bosques de eucalipto empezaban a quedar en silencio.

La familia koala estaba en su árbol preparándose para un largo sueño. Ya se habían dado un baño, habían cenado y se habían lavado los dientes. Por fin, llegaba su momento favorito del día: dormir en las ramas.



El koala rojo, el papá, consiguió la rama más alta, se acurrucó y empezó a cerrar los ojos lentamente. Los koalas medianos, naranja y morado, hicieron lo mismo.



La mamá verde, cansada, agarró al pequeño y, mientras intentaba llevarlo a su bolsa para dormir juntos, dijo:
—Buenas noches, cariño, que duermas bien.

¡NO QUIERO!
¡NO QUIERO DORMIR!